

#01

Serie de Informes

OAC

El primer año de las carreras de la UNRN

¿Qué estudian los que permanecen?

Este Informe, basado en los datos sobre el desempeño de los ingresantes en las carreras de grado de la UNRN, se enfoca en la estructura del currículum universitario.

Informes OAC

**EL PRIMER AÑO DE LAS CARRERAS DE GRADO DE UNRN
¿Qué estudian los que permanecen?**

Abril 2019

SERIE INFORMES OAC

Con esta serie la OAC inicia la publicación de documentos de análisis sobre la Universidad como objeto de estudio. Se espera que los estudios, junto con el primer Anuario de Estadísticas, puedan contribuir al debate sobre los problemas y reformas que la Universidad enfrenta desde una perspectiva de mejoramiento continuo, ligado a las transformaciones de las políticas del conocimiento, del gobierno y de la gestión. El sentido de la Serie es revisar las experiencias que han venido realizándose en la UNRN, incorporando una dimensión analítica para un mejor diseño de medidas e instrumentos de política de desarrollo institucional.

La OAC es un cuerpo técnico de la Universidad que fue meritudo como “innovadora en la estructura y actividades que realiza con espíritu crítico, vocación por entender la peculiaridad de la universidad y teorizar sobre el funcionamiento institucional” (CONEAU, Informe de Evaluación Externa UNRN, 2016).

Los primeros números son el resultado de la recopilación de datos y su revalorización a partir del *benchmarking* o experiencias de innovación, mejora y modelos de calidad en el sistema universitario argentino y regional.

Se invita a la comunidad universitaria a participar en la producción de informes

oac@unrn.edu.ar

PRESENTACIÓN

Este informe, basado en la lectura de datos sobre el desempeño de ingresantes en las carreras de grado de la UNRN, podría titularse *“Profesor, no se preocupe que después del primer parcial quedamos menos de la mitad”*. La frase que no es original y de oírse tanto tal vez se haya naturalizado, condensa el problema de desempeño más acuciante del sistema universitario nacional que provoca el abandono temprano de los estudios en el primer año.

Abunda la bibliografía sobre el problema y de cómo encarar desde las instituciones: políticas/ programas/dispositivos/ instrumentos que favorezcan la permanencia en ese primer año. Los estudios centrados en aspectos institucionales –que se distinguen de los que estudian la causalidad en las condiciones preexistentes en los estudiantes- se enfocan en:

- la pedagogía universitaria: quién y cómo se enseña, las condiciones y recursos para la actividad académica
- los planes de estudio: particularmente el vínculo de los saberes profesionales/científicos universitarios y la relación con el currículum del secundario

El primero ha sido el tema convocante de jornadas de trabajo con los docentes de primer año en cada sede de UNRN durante el año 2018 y esporádicas reuniones con directores de carreras. Tema prioritario del PDI también fue motivo para la organización de la carrera de Especialización en Docencia Universitaria en las tres sedes.

El segundo tema, una recíproca derivación del primero trata el problema de la estructura del currículum universitario argentino. La formación decimonónica y de corte profesionalista resiste los cambios sociales y tecnológicos. Si bien se sabe que en promedio la formación recibida por la UNRN es buena cuando no excelente y que permite a los egresados insertarse laboralmente; el informe cuestionará el modelo de carreras de la UNRN analizando cómo se organizan estas estructuras poniendo el foco en el primer año. Complementariamente, en la OAC se realiza otro informe que investiga la calidad de los graduados a partir de las producciones finales y que destapa un problema acuciante en las universidades nuevas: ¿quiénes están regulando el contenido de las carreras de las cuales depende el rigor y el prestigio de los nuevos profesionales?

¿Qué se estudia en primer año?

No podemos enseñar a nuestros hijos como nos enseñaron. Sus tiempos no son los mismos que vivimos nosotros.

El Corán

La UNRN tuvo en 2018 una importante cantidad de carreras con orientación tecnológica, ingenierías y ciencias aplicadas (sin incluir las 7 carreras técnicas), la

mayoría de ellas correspondientes a profesiones reguladas por el Estado para su acreditación y por las asociaciones o consejos en su habilitación para el ejercicio profesional. Las carreras de este tipo tienen una duración teórica promedio de 5 años y aquí se analizará la estructura de su primer año que en la mayoría de las ofertas tiene en promedio 8 materias aunque suelen llegar a 11.

Cuadro 1. Clasificación de materias en el primer año por áreas de estudios de carreras de Ciencias Aplicadas. Planes vigentes en 2018

Carrera	Materias de primer año por área de estudio					
	Aplic	Exactas	ILEA	Sociales	TICS	Total
Licenciatura en Geología	3	7	1			11
Licenciatura en Paleontología	3	7	1			11
Licenciatura en Diseño Visual	6	1	1	2		10
Licenciatura en Agroecología	4	5				9
Ingeniería Electrónica	2	5			1	8
Ingeniería Ambiental	2	5			1	8
Licenciatura en Ciencias del Ambiente	1	5	1		1	8
Ingeniería en Telecomunicaciones	2	5			1	8
Ingeniería en Biotecnología		8				8
Ingeniería Agronómica	2	3	1		1	7
Arquitectura	6	1				7
Diseño Industrial	3	4				7
Diseño de Interiores y Mobiliario	5	1				6
Ingeniería en Alimentos		6				6
Licenciatura en Sistemas	4	1				5

A simple vista se advierte que son pocas las carreras que organizan ese primer año en torno a objetos de estudio propios de las tecnologías o ingenierías y más bien prevalecen las materias de ciencias exactas. Con pocas excepciones, los ingresantes tuvieron mejor desempeño (mayor % de aprobación que incluye a los que promocionaron) en las asignaturas específicas de la disciplina.

Se observa que en promedio el 46% de los ingresantes 2018 regularizó materias de primer año.

Cuadro 2. Porcentaje de aprobación de materias en el primer año por áreas de estudios de carreras de Ciencias Aplicadas en 2018

Carrera	% Aprob de materias de primer año según área de estudio					
	Aplic	Exactas	ILEA	Sociales	TICS	Total
Arquitectura	65%	20%				58%
Ingeniería en Biotecnología		57%				57%
Ingeniería Electrónica	79%	51%			34%	56%

Licenciatura en Paleontología	64%	50%	50%			53%
Licenciatura en Agroecología	62%	39%				49%
Diseño de Interiores y Mobiliario	54%	2%				45%
Ingeniería en Telecomunicaciones	63%	42%			24%	45%
Ingeniería Ambiental	64%	40%			25%	44%
Ingeniería Agronómica	34%	43%	50%		53%	43%
Diseño Industrial	38%	46%				42%
Licenciatura en Geología	50%	36%	43%			41%
Licenciatura en Sistemas	37%	56%				41%
Licenciatura en Diseño Visual	46%	19%	28%	35%		39%
Licenciatura en Ciencias del Ambiente	47%	32%	35%		50%	37%
Ingeniería en Alimentos		32%				32%
Total general	54%	42%	41%	35%	37%	46%

Las carreras son arreglos institucionales con prescripciones históricas y formas de acción sobre las profesiones. La organización de los planes de estudio de las ingenierías en la Universidad está sesgada, en parte, por empleo de estándares o pautas generales para la acreditación. Desde hace un par de años, también se reconocieron trayectos formativos comunes por disciplinas de estudio (Programa RTF), que depara la ventaja de circuitos comunes en todas las carreras del sistema (en pro de la movilidad estudiantil e intercambio académico); y por otro la desventaja de consolidar las tradiciones “corporativas” de las profesiones. Los RTF se basan lisa y llanamente en equivalencias de materias que posibilitan más ágilmente la movilidad de estudiantes.

El ingeniero en Argentina es el personal técnico de mayor nivel de calificación intelectual, con formación de nivel universitario en la que predomina una sólida formación teórica. Es el nivel ocupacional y jerárquico más alto entre el grupo de profesiones técnicas. Esta convención que diferencia la formación del técnico con más énfasis en “un hacer” y al ingeniero se afirma en la definición aplicacionista de la disciplina:

“Ingeniería es la profesión en la que el conocimiento de las ciencias matemáticas y naturales adquiridas mediante el estudio, la experiencia y la práctica, se emplea con buen juicio a fin de desarrollar modos en que se puedan utilizar, de manera óptima, materiales, conocimiento, y las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la humanidad, en el contexto de condiciones éticas, físicas, económicas, ambientales, humanas, políticas, legales, históricas y culturales.” (CONFEDI)

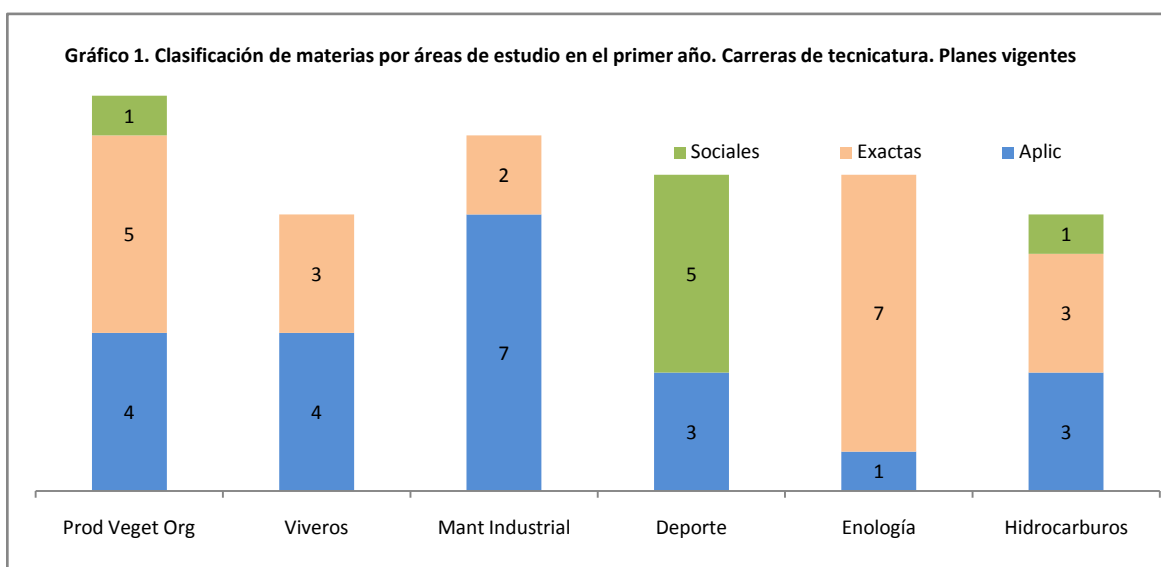
En la historia universitaria argentina se conoce que la Universidad Obrera tuvo en 1953 un principio organizador diferente: la tecnología delante de la ciencia y ambas al servicio de la industrialización (trazado en el Plan Quinquenal). Así la educación universitaria se integraba en un proyecto político. Fue una época de disputa de la ciencia pura (las ciencias exactas) basada en estándares de producción de conocimiento y las ciencias tecnológicas que apuntaban a la industrialización. Más allá de los debates políticos, es posible afirmar que se planteaban dos modelos antagónicos de ingeniería (y de Universidad): por un lado la enseñanza “tradicional” universitaria, centrada en los saberes teóricos y abstractos, con escasa preparación práctica u orientación al trabajo. Priorizando la formación de individuos con cierta “cultura general” pero sin experiencia en el mundo del trabajo y en consecuencia con dificultades para adaptarse a las exigencias del sector industrial.

La historiadora Malatesta describe que los cambios realizados en política educativa para modificar esos tramos iniciales de las carreras de ingeniería fueron por la marcada formación en las ciencias y la débil atención a la preparación profesional.

El origen de la estructura curricular signada por las ciencias exactas es la UBA: el 16 de junio de 1865 se inicia la enseñanza de la ingeniería en Argentina, cuyo primer programa contenía: matemática, física, astronomía, mecánica racional y aplicada, máquinas, construcciones, arquitectura, e historia natural general y especial, dependientes del “Departamento de Ciencias Exactas” de la Universidad de Buenos Aires.

Sin desconocer el imprescindible lugar de la matemática y física lo que define a la ingeniería y a las “ciencias aplicadas” es justamente la aplicación de los conocimientos científicos a la innovación o perfeccionamiento de nuevas técnicas. Esta aplicación se caracteriza por usar el ingenio principalmente de una manera más pragmática y ágil que el método científico, puesto que la ingeniería, como actividad, está limitada al tiempo y recursos dados por el entorno en que ella se desenvuelve.

- Las tecnicaturas



Para comparar, y en función de los argumentos revisados hasta aquí, se observa en las seis carreras de tecnicatura de la UNRN que en 2018 tuvieron ingresantes, un predominio de materias de ciencias aplicadas excepto en la Tecnicatura en Enología de Villa Regina. En promedio estas carreras cortas tienen 7 materias en primer año, excepto la Tecnicatura en Producción Vegetal Orgánica (10). La Tecnicatura en Enología se dicta compartiendo recursos humanos y hasta una suerte de simbiosis curricular con las dos Ingenierías (Alimentos y Biotecnología). También se diferencia la Tecnicatura Universitaria en Deportes, cuyos alcances técnicos instrumentales en la UNRN refieren a un dirigente de actividades deportivas que se forma desde una perspectiva de aplicación social de las ciencias de la salud específicamente de las disciplinas “paramédicas” de Kinesiología y Nutrición que son las carreras de grado que se dictan en la misma Escuela. La Tecnicatura de Hidrocarburos se agrega a los dos casos referidos antes (Enología y Nutrición) que dependen académicamente de carreras de grado, lo cual es denotado en su estructura de curriculum y el perfil de la oferta. Asimismo, en perfil de las Tecnicaturas en Producción Vegetal Orgánica y Mantenimiento Industrial aún se detectan los sesgos o “marcas de nacimiento” de las universidades con las que la UNRN las puso en marcha de manera asociativa: la UBA y UTN. En síntesis, solamente la Tecnicatura en Viveros que se dicta en Bariloche es una propuesta original y autosuficiente en materia curricular.

Cuadro 3. Porcentaje de aprobación de materias en el primer año por áreas de estudios de carreras de Tecnicatura. Año 2018

Carreras	% Aprob de materias de primer año sg área de estudio			
	Aplic	Exactas	Sociales	Total
Producción Vegetal Orgánica	63%	84%	67%	70%
Viveros	48%	39%		44%
Mantenimiento Industrial	45%	61%		49%
Deporte	76%		68%	71%
Enología	67%	59%		60%
Hidrocarburos	39%		81%	45%
Total general	52%	61%	69%	57%

Las características descritas en los párrafos anteriores condicionan la estructura de la carrera y el desempeño de los estudiantes: el porcentaje promedio de aprobación de las materias en las carreras de tecnicatura es semejante en general con las carreras tecnológicas de grado. Excepto en Viveros, el desempeño en materias de ciencias exactas es bueno y muy satisfactorio en ciencias sociales.

Una tendencia más reciente erosiona las tradiciones: se estima que, resultado de los avances en la ciencia y la tecnología, el conjunto de conocimientos se duplica cada dos años lo que puede implicar que lo enseñado en el aula sea anticuado cuando los alumnos se reciben.

Adicionalmente en la UNRN, la mayoría de los ingresantes provienen de escuelas secundarias de la provincia de Río Negro que en las pruebas APRENDER obtuvieron

resultados insatisfactorios en matemáticas (64% en los niveles básico y por debajo del básico). Se infiere en consecuencia que muy probablemente el desempeño de los estudiantes en la universidad tendrá los mismos déficits.

¿Entonces el currículum debería cambiar?

Escucho y olvido, veo y recuerdo, lo hago y aprendo.

Confucio, 500 AC

La reforma de Bolonia significó el cambio más importante en materia de educación superior en los países de la Unión Europea: la organización académica prevé desde 1999 dos ciclos o niveles. Un “pregrado” mínimo 3 (tres) años de duración (o 180 créditos ECTS), con relevancia para el mercado de trabajo, y que permitiera acceder a un Máster (que suele ser un posgrado), que puede conducir ya sea a una mayor profesionalización en determinada área del conocimiento, o al Doctorado de Investigación.

La estructura de dos ciclos o niveles ofrece varias ventajas en comparación con los tradicionales currículos largos y frecuentemente inflexibles. Una primera ventaja es la posibilidad de ofrecer programas con mayor flexibilidad para el estudiante individual, lo que facilita su promoción y movilidad. Por otra parte, la estructura de dos niveles promueve la modularización del currículum, lo que facilita la movilidad del estudiante entre programas y países. Otra importante ventaja es la mayor interacción entre el estudio y la vida del trabajo, interacción considerada de creciente importancia en el nuevo contexto de aprendizaje permanente.

En el caso de las Ingenierías este modelo de formación por ciclos responde a tres necesidades¹:

- (i) La formación de ingenieros aplicados o de producción, con capacidad de solución de problemas tecnológicos en la producción. A este tipo de ingenieros se le atribuyen importantes aportes a la productividad y competitividad de las empresas.
- (ii) La experiencia práctica en la producción real aporta aprendizajes significativos a quienes continúan el segundo ciclo profesional de mayor nivel teórico.
- (iii) La organización curricular por ciclos puede representar una importante innovación en aquellos países donde la formación tradicional del Ingeniero es considerada como excesivamente teórica y no conducente a la articulación entre teoría y práctica.

En la Patagonia con el horizonte de cambios mundiales en materia de tecnología y comunicación, la UNRN previó que en el desarrollo de sus funciones se incorpore el *benchmarking* y estudio de experiencias para mejorar sus objetivos de inclusión y de calidad. Así y todo, la perspectiva del claustro docente inicial de la UNRN, mayormente formado en universidades tradicionales, se permeó en los diseños curriculares

¹En el mimeo “La formación de tecnólogos e ingenieros. Los problemas de articulación”, UTEC, 2015 Juan Carlos Del Bello describe otros casos mundiales de organización del currículum para la formación de ingenieros.

correctamente formulados, pero que a la luz de la experiencia descrita en párrafos anteriores resultan ser discutibles.

Para agregar a los problemas y según resultados de una encuesta de OIT a 500 ejecutivos de empresas globales, el 60% considera que los egresados universitarios no tienen preparación suficiente para los puestos que se ofrecen. No tienen las competencias adecuadas para entender las tendencias que definen el trabajo del futuro: innovación tecnológica, integración económica mundial, cambio demográfico, climático y generacional, escasez de mano de obra calificada. Y el panorama se agrava si se considera que Trends for Higher Education² señala que entre el 2015 y 2020 se perderán 7,1 millones de puestos de trabajo debido principalmente a la automatización. Ante esto, es necesario formar a los egresados con otro tipo de conocimientos y prepararlos con capacidades flexibles para enfrentar demandas imprevisibles y de especialidades que recién empiezan a existir o que no existen.

Agregado a este tema en los resultados de una encuesta realizada hace pocos años a empleadores de Estados Unidos³ se puede leer que:

- 95% de los empleadores indican que buscan a graduados con la capacidad de innovar
- 93% indican que la capacidad de comunicarse bien y resolver problemas complejos es más importante que el área de su formación profesional
- Más de 9 de cada 10 buscan a personas que demuestran juicio ético, integridad, destrezas “interculturales” y la capacidad de seguir aprendiendo
- Más de 3/4 dicen que quieren que la universidad ponga más énfasis en el desarrollo de: pensamiento crítico, resolución de problemas complejos, comunicación escrita y oral

Los empleadores también confirman que las siguientes experiencias contribuyen al éxito en su lugar de trabajo:

a) haber realizado una investigación, aplicando evidencia que resulta de un análisis; b) el desarrollo de conocimientos profundos en su especialización, la capacidad analítica, la capacidad de resolver problemas, y destrezas de comunicación y; c) habilidad de aplicar sus conocimientos al “mundo real”

Ante este preocupante panorama ¿cómo debería reaccionar la universidad? En los cuadrantes del gráfico que sigue se sintetizan los modos y resultados empleados por la Universidad para en este caso realizar su planificación curricular. El concepto “lograr buenos resultados” alude a las metas del nivel universitario desde una perspectiva un tanto pragmática: consiste en que la mayor cantidad posible de estudiantes que ingresan al nivel logren graduarse en el plazo previsto en los planes de estudio. “Con


²<https://www.lanacion.com.ar/economia/empleos/cambios-acelerados-en-el-trabajo-la-oit-dara-el-debate-con-una-vuelta-al-mundo-virtual-nid2235731>

³<https://www.aacu.org/publications-research/periodicals/it-takes-more-major-employer-priorities-college-learning-and>

innovación” alude a incorporar novedades que no forman parte de la tradición para la mejora:

estamos acá

lograr buenos resultados sin innovar	lograr malos resultados sin innovación
lograr buenos resultados con innovación	lograr malos resultados innovar



queremos ir acá

Una actitud poco ortodoxa y de innovación debería incluir la revisión de los planes de estas carreras largas considerando otros criterios distintos a la “tradición” (p.e. RTF, de la formación de los técnicos, de Bolonia, de los requerimientos de los empleadores) para reconocer un nuevo sentido de la formación universitaria.

Es una innovación que la misma Universidad de Buenos Aires inició el año pasado la revisión de su curriculum con objetivos mínimos para encarar una reforma cuya principal meta es flexibilizar el plan de estudios:

- Articulación ciencias básicas - ciencias de la ingeniería, se reconocen distintas posturas: • Alternativa 1: Fuerte contenido de ciencias básicas y tecnologías básicas y aplicadas desde el comienzo de la carrera. Reforzar la perspectiva ingenieril en los primeros años. • Alternativa 2: Fuerte contenido en ciencias y tecnologías básicas, y orientación a partir de la selección de créditos y/o de trabajo final, dejando las tecnologías de aplicación para las etapas de posgrado. Un grupo propone dedicarle menos horas a las tecnologías aplicadas (tienen una vida media más breve por lo que tienen que ser fáciles de cambiar a medida que van evolucionando los temas) y más horas a las ciencias y las tecnologías básicas, para reforzar en particular las ciencias básicas.
- Respecto del plan de estudios, se propone: • Considerar las horas de trabajo/estudio personal y no sólo las de clase. • Sostener materias comunes, evitar duplicaciones, incluso en las electivas. • Ofrecer los contenidos obligatorios en la menor cantidad de asignaturas posibles para dejar margen a materias electivas según intereses de los estudiantes. • Reconocer que no pueden cursarse más de tres materias en forma simultánea, en particular en el primer año de FIUBA. • Analizar y evitar contenidos que no suponen aportes. • Participación de los estudiantes en proyectos de extensión y en prácticas sociales educativas con más carga horaria de lo obligatorio por normativa UBA.

- Ofrecer mayor cantidad de seminarios, talleres, actividades de laboratorio e investigación.
 - Incorporar contenidos humanistas y de ciencias sociales (por ejemplo, historia de la ingeniería y de la industria) de modo transversal y/o concentrarlos en asignaturas del actual Departamento de Gestión.
 - Propiciar el reconocimiento de saberes adquiridos de manera no formal. Reconocer cursos on-line de universidades prestigiosas.
 - Promover acuerdos de movilidad estudiantil y de docentes jóvenes; y también acuerdos de doble titulación cuando sea conveniente y factible. También se hacen sugerencias organizativas:
 - Optimizar el trabajo del estudiante en el aula.
 - Incorporar clases los sábados. Generar bandas horarias, y especificar en los llamados a concurso de docentes auxiliares el horario de clases.
 - Sostener y aumentar los cursos de verano.
- Respecto del Ciclo Básico Común, se señala la necesidad de:
 - Revisarlo y reformularlo para no repetir contenidos.
 - Que sea más intenso y específico.
 - Que permita hacerlo más rápido o más lento según las necesidades de los estudiantes.
 - Mayor articulación con las carreras y mayor injerencia en su currícula.
 - Pensar la posibilidad de poner una materia de Introducción a la Ingeniería. Tener en cuenta el nivel de la educación secundaria. Dar certificados de Facultad de la Orientación cursada. Sostener maestrías gratuitas para egresados de universidades nacionales, siendo que docentes de grado podrían enseñar en posgrado en el contra-cuatrimestre. Establecer parámetros para asegurar la calidad de la enseñanza.

Un cambio de perspectiva para la formulación del currículum haría necesario comprender de una vez la formación previa de los ingresantes o las nuevas pedagogías. A continuación se revisará la estructura de los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales y negocios.

Los primeros años de carreras de ciencias económicas, negocios y ciencias sociales: la crisis de identidad

La estudiante XY inició en 2018 con entusiasmo una carrera de ciencias sociales en la localidad donde vive junto con sus padres, egresó del secundario hace dos años y tuvo en ese tiempo trabajos esporádicos. En la primera semana de clases en la UNRN se encontró con la tradición universitaria argentina en ciencias sociales y tuvo dos materias de matemáticas.

En el país, la conformación de los planes de estas disciplinas con excepción de Abogacía y Contador recientemente incorporadas a la nómina de carreras reguladas han tenido la marca de la demanda laboral del entorno o la visión de los espacios socioprofesionales de la región. Muchas de ellas fueron respuestas institucionales en el marco de una tendencia, de áreas de vacancia, de acuerdos oportunos con otras instituciones etc.

¿Qué sentido regula un plan de estudios de una carrera profesional en la Patagonia en 2019?

La historia de las carreras de ciencias sociales en Argentina se vincula casi exclusivamente con la historia intelectual del país. La carrera de Abogacía más antigua

del país surgió en la escolástica Córdoba, Comunicación Social surgió en la recuperación democrática de 1988 en la UBA y si bien las primeras carreras de negocios fueron creadas por Córdoba en la década del 40, resultaron la expresión identitaria de la primera ola de universidades privadas de inicios de los 60. La más reciente es la carrera de Criminología cuya gnosis es una síntesis interdisciplinar de la criminalística bajo la influencia del campo social de la sociología, la ciencia política pero también la filosofía etc. En cuanto a turismo, el origen fue en escuelas y en universidades privadas muy orientadas a preparar gente para atender al público en las agencias de viaje. Las primeras en ofrecer un perfil más moderno y profesionalista, como licenciaturas, fueron Kennedy y Morón. Las primeras universidades nacionales en crear la carrera de Turismo fueron Comahue y Mar del Plata, ambas en los '80 y como licenciaturas. La primera universidad que tuvo la carrera de licenciatura en hotelería fue Quilmes.

La actividad intelectual está relacionada con la evolución histórica de conceptos e interpretaciones sobre la sociedad, pero esa producción de ideas está, también, ligada a la historia institucional y al desarrollo estructural de cada campo. Esto remite a las prácticas profesionales de cada disciplina, a la construcción de redes sociales y académicas, a la estructura de las comunidades científicas, a la expansión del campo laboral, a la organización universitaria y a la capacidad de los científicos para construir sus reputaciones intelectuales. Este diálogo con la historia y con la imagen del pasado resulta ineludible para toda comunidad científica, ya que permite que sus integrantes reconstruyan una identidad profesional y reflexionen sobre el presente y el futuro de cada una de las disciplinas.

En el caso de las ciencias sociales, la necesidad de repensar y analizar esa historia se torna cada día más urgente por la sensación de crisis que las acompaña y la continua reinterpretación sobre la validez de los resultados de investigación. Esta premura resulta aún más dramática en Argentina por las profundas transformaciones sociales y la aparente incapacidad de las ciencias para explicar esos cambios. A eso se suma un factor adicional según un estudio del Observatorio de Educación Superior de UNSAM: las disciplinas sociales locales no han encontrado aún una completa y exitosa legitimación frente al estado y la sociedad. Algunas sufren crisis de identidad; todas tienen problemas de financiamiento y debilidad institucional: si bien se trata de las disciplinas masivas en materia de alumnos universitarios tienen a su vez los indicadores de desempeño más comprometidos. Los estudiantes de estas carreras de grado representan al paradigma del alumno *part time* y del graduado que logra el título con un rezago importante. Por otra parte los docentes de esas carreras son los que tienen más baja dedicación, en su mayoría profesionales -que no crean conocimiento sino que los transmiten-, escasa titulación de nivel de doctorado (más frecuente la maestría y la especialización) y una plan que en su mayoría contiene materias que en la taxonomía que el modelo de pauta presupuestaria emplea para clasificar las materias por su nivel de experimentalidad, se clasifican como tipos C y D, de perfil casi completamente teórico.

Cuadro 4. Clasificación de materias en el primer año por áreas de estudios de carreras de Ciencias Sociales, Economía y Negocios

Carrera	Materias de primer año por área de estudio					Total
	Econ/Negocios	Exactas	Hum/IL EA	Social	Aplic/tics	
Licenciatura en Turismo	3	3	1	3	1	11
Licenciatura en Criminología y Ciencias Forenses		2	1	7	1	11
Licenciatura en Administración	4	3	1	2	1	11
Licenciatura en Administración de Empresas	4	3	1	3		11
Licenciatura en Comunicación Social			3	5	2	10
Abogacía	1	1	1	6	1	10
Licenciatura en Hotelería	3	2		3	1	9
Licenciatura en Economía	3	2		3	1	9
Licenciatura en Comercio Exterior	5	1	1	1	1	9
Contador Público	4	1	2			7
Total general	27	18	11	33	9	98

Con estos antecedentes ¿cómo se conforma un plan de estudios en ciencias sociales? ¿Qué conocimientos se condensan y validan en un syllabus, cómo moldea el contexto a las carreras de grado? El modelo de curriculum de la UNRN en estas carreras responde a una estructura más bien rígida y así se advierte en el primer año. Una costumbre identificada en las universidades, según el historiador Eduardo Miguez es que los planes de estudio obedecen a intereses del claustro más que a decisiones epistemológicas. De esta forma una radiografía de un plan (como se presenta en el cuadro 4) se observa la prevalencia del claustro docente concursado hasta el momento. Esta dinámica respondió como se sabe a desarrollo inicial de la universidad y la paulatina conformación de sus planteles docentes e investigadores. Entonces el panorama es complejo en dos direcciones: por un lado la naturaleza singular de la

legitimidad de la disciplina que un país que en materia social se metamorfosea o estalla (así se llega a decir que la producción de conocimiento atrasa respecto de su objeto de estudio) y por otro el impacto en el perfil de estas carreras de los que concursaron primero. Un factor decisivo para la innovación curricular en estas carreras será el seguimiento de los graduados y también mejorar la relación entre los que forman y los formados. Porque con un cuadro de situación donde hay muchos ingresantes y docentes con baja dedicación (o connotados por el rol del docente transmisor) lo afectado es lo vincular que abona la deserción temprana.

Cuadro 5. Porcentaje de aprobación de materias en el primer año por áreas de estudios de carreras de Ciencias Sociales, Economía y Negocios. Año 2018

Carreras	Materias de primer año por áreas de estudio						
	Econ/Negocios	Cs Soc	Exactas	Human	ILEA	Aplic/Tics	Total
Abogacía	33%	41%	24%		49%	64%	41%
Contador Público	42%		12%	48%	99%		47%
Licenciatura en Administración	56%	50%	32%		60%	69%	50%
Licenciatura en Administración de Empresas	53%	53%	4%		53%		39%
Licenciatura en Comercio Exterior	53%	50%	17%		39%	50%	47%
Licenciatura en Comunicación Social		39%		53%	52%	28%	41%
Licenciatura en Criminología y Ciencias Forenses		51%	29%		30%	20%	42%
Licenciatura en Economía	49%	52%	42%			67%	50%
Licenciatura en Hotelería	44%	45%	36%			57%	44%
Licenciatura en Turismo	23%	52%	39%		67%	50%	42%
Total general	46%	47%	27%	51%	56%	46%	44%

La UNRN es una de las pocas universidades argentinas que reconoce económicamente el costo de oportunidad de sus docentes que tienen una actividad profesional consolidada, es decir se la valoriza. Lo que queda por hacer y así se expresa en el PDI es agregar a ese valor capacidad académica para investigar y producir conocimiento además de mejorar las pedagogías para abandonar la hostilidad y pasar a la hospitalidad.

En las carreras analizadas del grupo negocios y ciencias sociales el desempeño de los ingresantes en materias de ciencias exactas es deficitario, los porcentajes más bajos de probación (que incluye la promoción) son los de Turismo, Hotelería y Administración de Bariloche. Es decir, que los ingresantes debieron recurrar las materias hasta su aprobación.

En todas las carreras la tasa de aprobación más elevada es de ILEA, una materia introductoria que provee de herramientas para la producción, corrección y discusión de lectura de textos académicos. Las asignaturas de ciencias exactas son las que tienen la menor tasa de aprobación.

Qué lugar ocupa la enseñanza, zona de reflexión

La aproximación al problema de la deserción temprana desde la perspectiva del diseño de los planes de estudios, específicamente sus primeros años, como situación perenne y mundial exige argucias para su comprensión y eventuales mejoras. Esta revisión, se hace en el momento que la UNRN agota su etapa de universidad nueva y enfatiza los procesos de “reajustes”.

El examen que inicia por “calibrar el encastre de todas las piezas” requiere comprender a esta “falla de funcionamiento” como una expresión total que articula procesos, hechos educativos y relaciones entre los sujetos. Se ha identificado una matriz de organización del currículum por áreas que requiere la revisión de los planes de estudio incluyendo como insumos los datos del desempeño de las cohortes y la evaluación docente. El propio Estatuto Universitario establece por caso, que las personas que ejerzan la dirección de una carrera realicen actividades de mejoramiento continuo, con base en el análisis comparado de carreras similares del sistema universitario nacional y mundial, especialmente para la consideración de los nuevos contextos, fundamentos y desarrollos metodológicos, científicos y tecnológicos.

E el mismo capítulo también reglamenta que los o las directoras deben “entender en la realización de las actividades vinculadas al ingreso del estudiantado, monitorear su desempeño en la carrera y proponer metas crecientes de ingreso, permanencia y egreso del estudiantado de la carrera.

En 2015 el profesor Eduardo Sánchez Martínez en ocasión del primer taller de autoevaluación de la UNRN le preguntó a los participantes, todos decisores de la institución, si la enseñanza era una prioridad para la universidad. Una mirada de largo plazo, decía Sánchez Martínez, exige re-pensar y re-plantear el lugar de la enseñanza (y también de la investigación, por supuesto), como funciones básicas de la universidad. En teoría y según las normas, todas las universidades tienen por función generar conocimientos (investigación), comunicarlos a las nuevas generaciones (enseñanza), y llevar unos y otros, como servicios a la sociedad, más allá de sus muros (extensión). Pero como muchas veces ocurre, la realidad no siempre coincide con la descripción de lo que debería ser según leyes y estatutos.

Históricamente, como se dijo al inicio, la universidad argentina, al optar por el modelo *profesionalista* debió actuar en favor de la enseñanza, dejando a la investigación en un muy segundo plano. Y esto se comprueba fácilmente si se atiende a ciertos indicadores, como la relación técnica docente/alumno, las dedicaciones docentes o asignación de los recursos (económicos, humanos, edilicios, etc.) que se destinan a cada una de esas funciones, y otros tantos. No se puede decir lo mismo sobre la atención que se presta a la función enseñanza:

- ⇒ ¿cuánto hemos avanzado en la organización de la enseñanza?
- ⇒ ¿cuánto en materia de planificación y gestión curricular?
- ⇒ ¿cuánto en la actualización y renovación de sus contenidos, con frecuencia más vinculados a exigencias e interés disciplinarios, cuando no de marketing, que a las necesidades reales de los mercados de trabajo?
- ⇒ ¿cuánto se ha avanzado en las metodologías pedagógicas y didácticas, que tengan en cuenta las necesidades y carencias del nuevo tipo de alumnos que hoy debemos atender, bastante distintos de los estudiantes tradicionales que sabíamos conocer?
- ⇒ ¿cuánto en una incorporación seria y provechosa de las TICs en los procesos de enseñanza y aprendizaje?

- ⇒ ¿cuánto en la atención que se presta a las competencias profesionales para las que estamos formando y habilitando, que son las que los alumnos de hoy necesitarán dominar cuando se gradúen?
- ⇒ ¿cuánto hemos avanzado en superar enfoques pedagógicos hoy obsoletos que se quedan en la transmisión memorística de conocimientos y no en el desarrollo de la capacidad de aprender de manera más autónoma, ya que es esto lo que los graduados (y también los que no logran graduarse) más necesitarán a lo largo de sus vidas?
- ⇒ ¿hay estímulos significativos para que los profesores mejor capacitados, no sólo desde el punto de vista de los contenidos disciplinarios sino también en sus aptitudes y formación pedagógica, decidan optar por los cursos de los primeros años, donde suele haber problemas graves de desorientación y abandono, no sólo porque muchos alumnos provienen de contextos familiares y socioeconómicos vulnerables, sino también porque desde adentro no somos capaces de hacer mucho para apoyarlos efectivamente y lograr enseñarles del modo en que estas nuevas generaciones suelen aprender?

Es imprescindible en esta etapa de calibración una mayor atención al efectivo mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje, a la actualización de planes y contenidos, a las metodologías utilizadas, y como condición para todo ello, al papel de los docentes y a los necesarios incentivos para que se pueda avanzar hacia esos objetivos.

Hace 25 años, se diseñó y puso en marcha el Programa de Incentivos a los Docentes-Investigadores, que se propuso fomentar en las universidades el trabajo de investigación, ofreciendo a los docentes un estímulo, en ese momento importante, siempre que cumplieran con una carga de enseñanza mínima. Por eso y como continuación de este informe la OAC se propone analizar el problema del desempeño en primer año desde la asignación de los docentes. Este “efecto” será la hipótesis inicial: ¿es por los estímulos ofrecidos que los docentes orientan su interés hacia la investigación y no hacia la enseñanza?

No se trata por cierto de renegar de ese tipo de estímulos, sino de trabajar para generar otros similares para quienes se dedican en serio al mejoramiento de la enseñanza. Algunas de las mejores universidades del mundo están hoy debatiendo si no han ido demasiado lejos en la manifiesta prioridad que de hecho, como consecuencia de los sistemas de incentivos y recompensas existente, han asignado a la investigación. Y no porque se arrepientan de haber impulsado la investigación, sino porque en realidad ello se ha logrado en detrimento de la enseñanza. ¿No es hora de que lo hagamos, también nosotros, trabajando mejor el vínculo y el necesario equilibrio entre las dos funciones centrales de toda universidad? La necesidad de hacerlo se ve con toda claridad cuando se constata que el modelo subyacente de universidad que suele estar por detrás de los procesos de evaluación, rankings incluidos, se preocupa mucho más por conocer qué se hace en materia de investigación y con qué resultados, que en averiguar cuál es la situación en materia de enseñanza y qué se

está haciendo específicamente para mejorar los procesos pedagógicos, tan necesarios junto a otros para fortalecer la inclusión y la calidad de los aprendizajes.

Por cierto, revisar y revalorizar estructuralmente la enseñanza no es un objetivo simple ni de corto plazo, pero es una tarea inexcusable si en verdad se quiere como resultado una mayor inclusión y una mejor calidad.